



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2014
ISSN 1130-1082
E-ISSN 2340-1370

27

SERIE II HISTORIA ANTIGUA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2014
ISSN 1130-1082
E-ISSN 2340-1370

27

SERIE II HISTORIA ANTIGUA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

<http://dx.doi.org/10.5944/etfi.27.2014>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

Espacio, Tiempo y Forma, Serie II está registrada e indexada, entre otros, por los siguientes Repertorios Bibliográficos y Bases de Datos: DICE, ISOC (CINDOC), RESH, IN-RECH, Dialnet, e-spacio, UNED, CIRC, MIAR, FRANCIS, PIO, ULRICH'S, SUDOC, 2DB, ERIH (ESF).

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2014

SERIE II · HISTORIA ANTIGUA N.º 27, 2014

ISSN 1130-1082 · E-ISSN 2340-1370

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL
ETF II · HISTORIA ANTIGUA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETFII>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN
Ángela Gómez Perea · <http://angelaomezperea.com>
Sandra Romano Martín · <http://sandraromano.es>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

SOBRE LA LIBERTAD DE LOS ANTIGUOS. PROGRESO, MORALIDAD Y ANTIGÜEDAD EN LA OBRA HISTÓRICA DE FERMÍN GONZALO MORÓN

ON THE FREEDOM OF THE ANCIENTS. PROGRESS, MORALITY AND ANTIQUITY IN FERMÍN GONZALO MORÓN'S HISTORICAL WORK

Ana Rodríguez Mayorgas¹

Recibido: 20/5/2014 · Aceptado: 30/7/2014

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfii.27.2014.14181>

Resumen²

El presente artículo tiene como objetivo reflexionar sobre la vinculación que el historiador Fermín Gonzalo Morón hizo entre Antigüedad y libertad en el primer volumen de su obra *Curso de Historia de la civilización de España*.

Palabras clave

historiografía; Gonzalo Morón; moralidad; progreso; libertad; Antigüedad

Abstract

This paper aims to examine the relationship between Antiquity and freedom that can be traced in Fermín Gonzalo Morón's *Curso de Historia de la civilización de España*.

Keywords

historiography; Gonzalo Morón; morality; progress; freedom; Antiquity

1. Universidad Complutense de Madrid. anarodos@ucm.es

2. Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación del Plan Nacional I+D+i «El almacén de la Historia. Repositorio de historiografía española (1700–1939)» [HAR2011–27540], dirigido por la profesora Mirella Romero Recio y desarrollado entre 2012 y 2014.

FERMÍN GONZALO MORÓN Y TIRADO fue un periodista, crítico literario, historiador y político valenciano del siglo XIX que mostró un especial interés por el mundo antiguo como puede verse en el primer volumen de su *Curso de Historia de la civilización de España* (1841-46) y en otras obras menores como *Ensayo sobre las sociedades antiguas y modernas y los gobiernos representativos* (1844) y *Elocuencia antigua y moderna ó sea la palabra y la espada* (1882). Nació en Alberique (Valencia) en 1816 y murió en Valencia en 1871, después de 55 años de vida dedicados a la política y al estudio³. Desde 1843 hasta 1853 fue diputado en Cortes, ocupación en la que destacó por su capacidad oratoria. Ya en Valencia había participado activamente en la vida cultural de la ciudad como redactor de *El Turia* y cofundador del Liceo en el año 36, donde fue profesor de Historia. Su traslado a Madrid no frenó esta actividad y con 25 años ocupó la cátedra de Historia de la civilización española en el Ateneo. Como político fue un liberal moderado, defensor de las libertades y de la monarquía y crítico con el pensamiento democrático. Después de los intentos de sublevación del 48, sofocados por Narváez, tuvo una postura contraria hacia el gobierno y terminó formando parte de la Unión Liberal fundada en 1858 por O'Donnell. En 1851 había sido condenado a 17 meses de cárcel por falsa acusación y terminaría sus días 20 años más tarde en el manicomio del hospital provincial de Valencia donde había sido recluso por un trastorno mental.

La producción historiográfica de Fermín Gonzalo Morón delata su postura política pero también su formación e influencias, que le llevaron a manifestarse como un historiador crítico y reflexivo, a la vanguardia de la historiografía española romántica y liberal de la época⁴. Había estudiado Filosofía en el colegio de San Antonio de Sigüenza y sobre todo Derecho en las Universidades de Zaragoza, Alcalá y Valencia. Como muchos otros historiadores españoles de la época no era, como diríamos ahora, historiador de profesión, sino abogado; y la formación que refleja en su obra es, por tanto, en gran medida autodidacta. De igual modo sus enseñanzas no se divulgaron a través de una educación reglada universitaria, sino de conferencias o de sus publicaciones. En este sentido su carrera refleja de forma cabal el estado de los estudios históricos en la España del XIX. Frente al modelo europeo que potenciaba el papel de la Universidad como creadora de un discurso histórico liberal oficial, en España éste quedó en manos de académicos y eruditos⁵, a pesar de algunos pasos dados en la dirección opuesta como la creación de una cátedra de Historia general de España en la Universidad Central instalada definitivamente en Madrid en 1836⁶.

3. PASAMAR ALZURIA, G. & PEIRÓ MARTÍN, I. (eds.): *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Madrid, Akal, 2002, pp. 313-314 y VVAA, *Diccionario Biográfico Español*, tomo XXIV, Madrid, Real Academia de la Historia, 2009, pp. 403-406. Sobre su actividad como crítico literario ver BAASNER, F.: «El crítico literario Fermín Gonzalo Morón en el contexto de los años cuarenta», en L.F. Díaz Larios & E. Miralles (eds.): *Actas del I coloquio. Sociedad de Literatura Española del siglo XIX. Del Romanticismo al Realismo*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1998, pp. 75-85.

4. MORENO ALONSO, M.: *Historiografía romántica española: introducción al estudio de la historia en el siglo XIX*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1979, pp. 547-550; WULFF, F.: *Las esencias patrias. Historiografía e Historia Antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 105.

5. PEIRÓ MARTÍN, I.: *Los guardianes de la Historia*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2006, pp. 33-36.

6. HERNÁNDEZ SANDOICA, E. & PESET, J.L.: *Universidad, poder académico y cambio social*, Madrid, Consejo de Universidades, 1990, pp. 144-150.

En consonancia con lo dicho, se entiende que su obra histórica más importante, *Curso de Historia de la civilización española*, recoja una serie de lecciones impartidas en los Ateneos de Valencia y Madrid, que se publicaron en seis volúmenes entre los años 1941 y 1946 en el establecimiento tipográfico Calle del Sordo n.º 11 de la capital. El primero de ellos, en el que centraremos nuestro análisis, es de carácter general y traza el surgimiento y evolución de la civilización europea hasta la época contemporánea antes de centrarse, en los siguientes tomos, en la historia de España propiamente dicha. En el planteamiento historiográfico de esta obra su mayor influencia, por él abiertamente reconocida, fue François Guizot, y posiblemente sea Gonzalo Morón el primer historiador español que adaptó con mayor profundidad teórica la perspectiva de una historia liberal como la que reflejaba la *Histoire générale de la civilisation en Europe* (1828). Su contemporáneo, Eugenio de Tapia, también receptivo al concepto de civilización, sin embargo, limitó su discurso en *Historia de la civilización española* (1840) a una narración histórica sin presentar una reflexión teórica previa. Por otro lado, Gonzalo Morón también se distingue de los intelectuales hispanos como Balmes, Donoso o Valera que respondieron enfáticamente a la obra de Guizot por considerar inaceptables las críticas que dicho libro contenía sobre ciertos aspectos negativos de la Iglesia católica en el desarrollo de la civilización europea⁷.

A diferencia de François Guizot, Gonzalo Morón se preocupó exclusivamente por la Historia española y no por la europea, aunque habría que recordar que el carácter paneuropeo de la *Histoire* de Guizot esconde hasta cierto punto una trampa, ya que toma como punto de referencia permanente Francia, porque, en palabras del propio autor, «Francia ha sido el centro, el hogar de la civilización de Europa»⁸. De este modo, podríamos decir que se trata en realidad de una Historia centrada en Francia que se pretende universal. El primer volumen del *Curso de Historia* de Fermín Gonzalo Morón distingue, además, esta obra de otras historias de España que tendrán mayor suerte y predicamento como la *Historia general de España* de Modesto Lafuente y Zamalloa de 1850, que no transmite ninguna reflexión historiográfica teórica de peso. Por el contrario, esta gran obra en nueve tomos tiene otro objetivo claramente marcado que ocupa el prólogo: justificar la especificidad del carácter e identidad españoles, condicionado desde los orígenes por el marco geográfico⁹. Como se ha estudiado con detenimiento, Lafuente inaugura la serie de historias nacionales que proliferarán en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX hasta la de Ramón Menéndez Pidal y que se caracterizan por la creación y argumentación de la idea de España como nación¹⁰. En esta reflexión intelectual

7. MORENO ALONSO, M.: *La Revolución Francesa en la Historiografía Española*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1979, pp. 75–77. MORENO ALONSO, M.: *Historiografía romántica española: introducción al estudio de la historia en el siglo XIX*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1979, pp. 384ss.

8. GUIZOT, F.: *Historia de la civilización europea*, Madrid, Alianza, 1972³, p. 19.

9. PELLISTRANDI, B.: «Reflexiones sobre la escritura de la historia de la nación española. Los discursos preliminares de las *Historias generales de España* desde Modesto Lafuente (1850) hasta Ramón Menéndez Pidal (1947)», en *El Siglo de Oro en escena. Homenaje a Marc Vitse*, Toulouse PUM y Consejería de Educación de la Embajada de España en Francia, 2006, págs. 747–757, esp. 750–752.

10. JOVER ZAMORA, J.M.: *La civilización española a mediados del siglo XIX*, Madrid, Espasa Calpe, 1991, pp. 153–165; ÁLVAREZ JUNCO, J.: *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001, pp. 195–202.

tendrá un papel destacado la Antigüedad: el espíritu guerrero y noble de los pueblos de la península Ibérica y en concreto de celtas e iberos¹¹.

Como precedente inmediato de la gran obra de Modesto Lafuente, el *Curso de Historia* de Gonzalo Morón también comparte este afán de alabanza a la nación española. Así desde la primera lección introductoria, y de forma extensa en el segundo volumen, mientras reconoce la acción civilizadora que tuvieron fenicios, griegos, cartagineses y sobre todo romanos, a los que hay que agradecer especialmente el sistema de fundaciones coloniales y promociones municipales, sobre los pueblos bárbaros y belicosos de la península Ibérica, la mayor alabanza recae sobre los antiguos españoles. A sus ojos el mérito es doble: mostraron valor y heroicidad en la defensa de la libertad frente al agresor, pero una vez conquistados asumieron la civilización latina a tal extremo que representaron todo lo que de grande e ilustre fue Roma, de la literatura y la ciencia a las armas y la legislación. Los autores latinos provenientes de Hispania son la prueba de ello y la conclusión de Gonzalo Morón exhala orgullo español: «la Nación sostenía el Imperio con la vigorosa sabiduría de su genio, aunque no era más que una provincia de esta y le faltaron historiadores propios»¹².

Pero más allá de la Antigüedad hispana como clave de la comprensión de la identidad de España, en este trabajo queremos fijarnos en un aspecto original dentro de la historiografía hispana, que, sin embargo, ha llamado menos la atención: el papel que otorga a la Antigüedad en la evolución histórica de la humanidad. Y para ello es necesario en primer lugar analizar la perspectiva historiográfica que vertebra su obra.

UNA VISIÓN HISTORIOGRÁFICA ENTRE EL PROVIDENCIALISMO, EL PROGRESISMO Y LA IDEA DE CIVILIZACIÓN

El prólogo, la primera lección y parte de la segunda del tomo I del *Curso de Historia de la civilización de España* están dedicados no tanto a justificar la obra como a exponer qué es la Historia y cómo se ha concebido con anterioridad al siglo XIX. No obstante, Gonzalo Morón no pierde la oportunidad de afirmar que desde 1808, por la situación política del país, el estudio de la Historia tiene un gran atraso en España y que entre tanta indigencia el autor ha intentado leer libros y manuscritos antiguos¹³. Esta declaración se ve concretada más adelante en la presentación de una bibliografía y colección de textos históricos como apéndice a cada lección donde se puede apreciar cuáles son los autores de referencia en los que ha basado su explicación. Este procedimiento encaja con el carácter «científico» que Gonzalo

11. ÁLVAREZ JUNCO, J. *op. cit.* pp. 202–214, WULFF, F. *op. cit.* pp. 97–124.

12. GONZALO MORÓN, F.: *Curso de Historia de la civilización de España*, vol. I, Madrid, 1841, pp. 29–30. Esta contradicción entre resistencia al invasor y herencia romana caracteriza no solo la obra de Gonzalo Morón sino, con matices, toda la historiografía española del XVIII y XIX. Ver ROMERO RECIO, M.: «La imagen de Hispania en la historiografía de los siglos XVIII y XIX», en J. Andreu-Pintado, J. Cabrero Piquero & I. Rodá de Llanza (coords): *Hispania: las provincias romanas en el mundo romano*, Instituto Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona, 2009, pp. 159–172.

13. GONZALO MORÓN, F., *op. cit.*, vol I, p. 4.

Morón otorga a su obra — el término es utilizado por él mismo¹⁴. Como corresponde a una historiografía heredera de la Ilustración, en la que el autor de forma explícita se inserta, la historia de la humanidad se concibe como un avance y progreso permanente hacia la libertad y la verdad¹⁵. Según su visión, solo el conocimiento del pasado puede iluminar al hombre hacia un futuro mejor, por ello la escritura de la Historia no debe limitarse a una narración de entretenimiento sino que debe explicar los hechos generales y los particulares, abordar desde las instituciones políticas a las artes y la moral de las naciones¹⁶. Gonzalo Morón insiste en que el conocimiento no debe ser simplemente expositivo sino explicativo. Es necesario buscar las causas y los efectos de los acontecimientos históricos para comprender cómo ha evolucionado la humanidad, cómo ha mejorado y progresado.

Esta perspectiva explica la elección que hace de los historiadores que merecen ser recordados comenzando por la Antigüedad clásica, cuyos autores de forma racional y en libertad tratan de entender las acciones humanas. Destaca así a los griegos Heródoto y Tucídides, y a los romanos Salustio y Tácito, deteniéndose especialmente en este último, al que valora positivamente por su narración concisa y filosófica, y su amor a la virtud y la libertad¹⁷. Pero en el pensamiento historiográfico de Gonzalo Morón junto a los conceptos de progreso y libertad, heredados de la Ilustración, encuentra también acomodo la providencia divina, derivada de su fe cristiana. De este modo, admite que la racionalidad humana tiene un límite y no es capaz de comprenderlo todo porque «hay una parte providencial que escapa en la Historia a las tentativas indagadoras del filósofo»¹⁸. Desde esta perspectiva se entiende el aprecio que el autor muestra por la obra del clérigo e intelectual francés del siglo xvii Jacques B. Bosuet y en especial por la del pensador italiano, contemporáneo del anterior, Giambattista Vico, al que considera el descubridor de los principios y leyes morales que rigen la humanidad a la vez que destaca su contribución al renacer de los estudios históricos y al desarrollo de la filosofía de la historia¹⁹. De igual forma es previsible su condena a Voltaire y al *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones* por su deísmo y su excesiva tolerancia religiosa que se traduce, según nuestro autor, en una carencia de fe en la Historia al atribuir a la fatalidad o al mal de las pasiones humanas el devenir histórico. Su oposición frontal al filósofo francés, quien, hay que recordar, realizó una crítica sin ambages al catolicismo al que consideraba intolerante y fanático a lo largo de toda su historia, le lleva a descalificarle como filósofo de la Historia. Para Gonzalo Morón tal término ha de

14. GONZALO MORÓN, F., *op. cit.* vol. I, p. 4.

15. GONZALO MORÓN, F., *op. cit.* vol. I, p. 8. El corto período del Trienio Liberal, de 1820 a 1823, había posibilitado la llegada de obras históricas liberales, sobre todo francesas, y la traducción de libros extranjeros, aunque no ofreció el tiempo suficiente como para generar una producción propia. Ver CASTRO MARTÍNEZ, A.: «Los libros del Trienio Liberal», en M. Morán Ortí (coord.): *La oferta literaria en Madrid (1789–1833): un estudio cuantitativo de la cultura del libro*, Madrid, Universidad Europa-CEES, 2000, pp. 99–110, y para la Antigüedad en concreto ROMERO RECIO, M.: «Traductions libérales d'histoire ancienne, un espace de liberté dans la pensée absolutiste hégémonique», *Anabases* n.º 7, 2008, pp. 35–55.

16. GONZALO MORÓN, F., *op. cit.* vol. I, p. 9.

17. GONZALO MORÓN, F., *op. cit.* vol. I, p. 11.

18. GONZALO MORÓN, F., *op. cit.* vol. I, p. 10.

19. GONZALO MORÓN, F., *op. cit.* vol. I, p. 17–18.

asociarse a un examen crítico de los hechos y a la demostración de sus causas, al descubrimiento de principios y leyes morales de la humanidad, requisitos que no cumple la obra del pensador francés²⁰. Hay que reconocer que a pesar de rechazar el relativismo religioso y una visión laica de la Historia, su profesión de historiador le lleva a comprender que hay una explicación evidente del descrédito y rechazo en el que había caído el catolicismo a partir del siglo XVIII en algunos sectores intelectuales. Tanto en esta obra como en el *Ensayo sobre las sociedades antiguas y modernas y sobre los gobiernos representativos*, Gonzalo Morón admite que son los propios representantes de la Iglesia los que con su comportamiento condenable y execrable en distintos momentos históricos habían arrastrado la institución y la fe cristiana al descrédito, del mismo modo que las actitudes despóticas y autocráticas de determinados reyes habían condenado a la larga a la institución monárquica, aunque ambas, Iglesia y monarquía, debían ser salvadas²¹.

Estos planteamientos le llevan a considerarse seguidor y heredero de las dos tendencias, en parte opuestas, que representan el pensamiento historiográfico francés del siglo XIX, la prevalente de Augustin Thierry, François Guizot y Jules Michelet, que se centraba en alabar el progreso y la libertad como motores de la Historia, y la reaccionaria de François-René de Chateaubriand, que criticaba las historias liberales por su «fatalismo» que todo lo justificaba en pos de ese avance de la humanidad²². De este modo, Gonzalo Morón aplaude la invectiva de este segundo, que recupera el cristianismo como el principio civilizador de la Historia que regeneró moralmente al ser humano y lo salvó del envilecimiento y la corrupción romanas, pero establece su mayor deuda con Guizot, al que considera un heredero del idealismo alemán que ha sabido combinar la filosofía de la historia con un giro social en la explicación histórica²³. El historiador español destaca, por encima de todo, dos aspectos del autor de la *Historia de la civilización en Europa*: por un lado, la existencia de un sentido en el devenir histórico, por encima de los errores y desvaríos, que conduce a un progreso de la humanidad constante, aunque lento y trabajoso — un progreso que para ambos autores está determinado por la providencia²⁴; por el otro, la importancia de los hechos y leyes morales de la Historia que explican el cambio histórico y que vienen determinados por la civilización²⁵.

Gonzalo Morón adopta el concepto de civilización y en gran medida lo define y utiliza en el mismo sentido que hacía Guizot, aunque afirma distanciarse del historiador francés, porque, según él, éste dejaba fuera de tal categoría a los pueblos que no habían manifestado en su historia ningún avance o progreso²⁶. Por el contrario,

20. GONZALO MORÓN, F., *op. cit.* vol. I, p. 21–22.

21. GONZALO MORÓN, F.: *Ensayo sobre las sociedades antiguas y modernas y sobre los gobiernos representativos*, Madrid, Imprenta de D. Marcos Bueno, 1844, pp. 41–47.

22. BREISCAH, E. *Historiography. Ancient, Medieval, and Modern*, Chicago, Chicago University Press, 2007, pp. 238–247.

23. GONZALO MORÓN, F., *op. cit.* vol. I, pp. 23–25.

24. GUIZOT, F., *op. cit.*, p. 32.

25. GONZALO MORÓN, F., *op. cit.* vol. I, pp. 69–71.

26. GUIZOT, F., *op. cit.*, pp. 23–26. Habría que precisar que esta afirmación del historiador español no es del todo correcta, pues si bien es cierto que Guizot se adhiere a una definición de civilización que él mismo califica de popular —aceptando por tanto la idea de pueblos *incivilizados*— y su obra se centra exclusivamente en Europa, por

el español, apelando a la autoridad de Hegel, reconoce que puede haber otras civilizaciones como la oriental, la griega o la romana, aunque por distintas razones se vieron abocadas al fracaso allí donde la civilización europea había triunfado²⁷. Guizot había establecido la existencia de dos indicadores de la civilización, por un lado el desarrollo social, marcado por el nivel de bienestar de ese pueblo, y por el otro el desarrollo espiritual y moral, que tiene que ver con la existencia individual del ser humano²⁸. De forma similar Gonzalo Morón distingue varios aspectos de una civilización aunque su división es ternaria: por un lado la existencia material de esa población —que equivaldría al primer indicador de Guizot—, en segundo lugar la vida intelectual y científica, y en tercero la vida moral. Los tres elementos deben estar en armonía y desarrollarse de forma paralela de lo contrario esa civilización no podrá avanzar y es obligación del poder político no solo permitir sino alentar dicho desarrollo. Sin embargo, por su importancia no se trata de elementos equivalentes. El desarrollo moral está por encima del intelectual y ambos por encima del material²⁹.

Establecidas estas premisas teóricas, el autor se detiene en caracterizar la civilización oriental, la griega y la romana antes de pasar a la historia de España propiamente dicha³⁰. Guizot había hecho lo mismo pero de forma más sintética en su obra. Frente a la complejidad y pluralidad que otorgaba a la civilización europea las anteriores se mostraban monolíticas e inamovibles. Según el autor francés, la clave estaba en que la primera se cimentaba en tres tradiciones. Había heredado la libertad individual y el patronato militar de los germanos, la moralidad y el mantenimiento de la ley divina del cristianismo, y el régimen municipal y la idea de Imperio de Roma. En contraste con esta pluralidad de principios, las anteriores civilizaciones se habían cimentado en un solo ideal o en el mejor de los casos, como en Grecia, estaban abocadas a un rápido agotamiento después de un desarrollo social prodigioso³¹. El *Curso de Historia de la civilización de España* de Gonzalo Morón también sitúa el origen de la civilización europea en la triple base de Roma, Iglesia católica y germanos pero antes valora la civilización de orientales, griegos y romanos de una forma más apasionada y crítica de lo que había hecho el autor francés.

otro lado, como veremos más adelante, no deja por ello de reconocer la existencia de una civilización asiática, griega o romana. Cfr. GUIZOT, F., *op. cit.*, p. 40.

27. GONZALO MORÓN, F., *op. cit.* vol. I, pp. 73-75. Esta idea es la que terminará por imponerse en el siglo XX, aunque solo lentamente desaparecerá la visión eurocéntrica que ordenaba los distintos grados de civilización de los pueblos de acuerdo con el modelo europeo. Ver KUPER, A., *Culture. The anthropologists' account*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 2000, pp. 23-46

28. GUIZOT, F., *op. cit.*, pp. 28-31.

29. GONZALO MORÓN, F., *op. cit.* vol. I, pp. 76-80.

30. Más adelante, el autor justificará por qué considera a España una civilización diferenciable de la europea, y los argumentos que aportará son su profunda cristianización inicial y la presencia árabe. GONZALO MORÓN, F., *op. cit.* vol. I, p. 184.

31. GUIZOT, F., *op. cit.*, pp. 39-64.

LA CIVILIZACIÓN ORIENTAL

La primera y más antigua de las civilizaciones que merecen tal nombre para Gonzalo Morón es la oriental³². Según el autor, comprende las antiguas Asia, Babilonia, Persia y Egipto, aunque también puede observarse en las contemporáneas China, Persia y Turquía y sitúa su origen en el antiguo pueblo hindú, donde se habían generado los rasgos distintivos de esta civilización. Reconoce que su conocimiento todavía no es exhaustivo, aunque se muestra optimista sobre los avances producidos en este área gracias a las sociedades orientalistas; y como demuestra en el apéndice bibliográfico que sigue a la Segunda Lección, sus referencias son extranjeras: el orientalista británico Henry Thomas Colebrooke o el sinólogo francés Jean-Pierre Abel-Rémusat entre otros³³. Gonzalo Morón coincide con Guizot en que la monarquía teocrática es el símbolo distintivo de la civilización oriental, pero el término que utiliza para denominarla es «monarquía absoluta»; y dejando a un lado su aspecto sacro, la crítica incide en la cortapisa que supone a los derechos individuales, en los siguientes términos: «la tiranía de los monarcas absolutos en el riguroso sentido de la palabra es incompatible con la dignidad y el desarrollo del hombre, con el imperio de la justicia y de la moral»³⁴. El comentario tiene claras resonancias de actualidad para sus lectores, pues no se había cumplido todavía una década de la muerte de Fernando VII. Pero la radiografía de la civilización oriental es más detenida y en ella Oriente se convierte en el «grado cero» de la civilización en la medida en que, por oposición a la civilización europea, todos sus rasgos suponen, de alguna manera, la negación o privación de la libertad.

Junto con la falta de libertad política, destaca también el inmovilismo social que representaban las castas y el secretismo profesional que convertía el conocimiento en el monopolio de unos pocos que transmitían su saber de forma hereditaria. Gonzalo Morón lo compara con los gremios y condena esta tradición por ser «un insulto a la dignidad e igualdad moral del hombre» y desde el punto de vista de la economía un freno «al desarrollo material de la humanidad, los inventos y el progreso»³⁵. Especial mención hace de la casta privilegiada por excelencia en estas sociedades, la religiosa, que, en su opinión, no solo impone la opresión y el sometimiento de toda la población en favor de sus intereses elitistas, sino que además impide todo descubrimiento e idea nueva además de embrutecer y degradar al resto de la sociedad. En este caso la comparación con la realidad contemporánea de España es explícita: el ejemplo que confirma la teoría son «España y Portugal cuando

32. GONZALO MORÓN, F., *op. cit.* vol. I, pp. 84–95.

33. El orientalismo español, cuyo origen puede situarse en el siglo XVIII, tendrá, sin embargo, como principal objetivo el estudio del pasado árabe de España. Ver LÓPEZ GARCÍA, B.: «Arabismo y orientalismo: radiografía y diagnóstico de un gremio escaso y apartadizo», *Awraq: Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo* n.º 11 extra, 1990, pp. 35–69. No obstante, es precisamente en esta segunda mitad del siglo XIX cuando aparecen algunas figuras aisladas interesadas en el Oriente antiguo que conocieron Próximo Oriente de primera mano como el diplomático Adolfo Rivadeneyra. Ver CÓRDOBA ZOILLO, J.: «Rivadeneyra en Babilonia. Experiencia, trasfondo y recuerdo de una aventura española», *Isimu: Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la antigüedad* n.º 14–15, 2011–12, pp. 103–136.

34. GONZALO MORÓN, F., *op. cit.* vol. I, p. 90.

35. GONZALO MORÓN, F., *op. cit.* vol. I, p. 87.

la Inquisición ahogó su genio»³⁶. Nuevamente hay que recordar que el autor no está hablando de un pasado lejano, sino de una institución que no había sido abolida de forma definitiva en España hasta 1834, siete años antes de la publicación del primer tomo del *Curso de Historia de la civilización de España*.

En el ámbito de la familia Oriente también simboliza la privación de libertad: en primer lugar la de los hijos, porque Gonzalo Morón, tomando el ejemplo de la legislación mosaica (además de la griega y romana), entiende que la civilización oriental en su conjunto supone un excesivo poder del padre sobre su descendencia; y en segundo lugar sobre la mujer a causa de la poligamia. En ambos casos es su fe cristiana la que le empuja a emitir estos comentarios como se observa en la puntualización que hace a continuación sobre el papel que le está reservado a la mujer en la sociedad:

Negole el cielo a la mujer la fuerza y energía física e intelectual que concediera al hombre, pero dotola de imaginación y de corazón sensible y generoso. El omnipotente la envió para que el hombre tuviera consuelo en la enfermedad y las desgracias de la vida pública³⁷.

Pero, sin duda, muestra el mayor encono contra la última de las características de la civilización oriental, la esclavitud legal. Nuevamente desde una perspectiva cristiana la crítica incide en la desigualdad que supone negarle el alma y el espíritu a parte de la humanidad, cuando por creación divina todos los hombres son iguales. La situación de España con respecto a esta práctica explica el énfasis de sus comentarios:

Mientras la esclavitud permanezca como un derecho legal o tolerado en la más remota e insignificante isla de los dominios europeos para el que suscribe estas páginas la palabra de Jesucristo se ha bastardeado y la moral está escandalosamente violada en el más importante de sus dogmas³⁸.

Insignificantes o no, en los dominios españoles en el Caribe todavía se mantenía la esclavitud legal, a pesar de haber sido abolida recientemente en la península en 1837. De nuevo Gonzalo Morón presenta un tema de máxima actualidad a su audiencia y se suma a las voces discordantes que desde la constitución de las Cortes de Cádiz en 1812 se habían manifestado abiertamente en contra de esta práctica, prohibida ya en Estados Unidos y en Inglaterra. Tales críticas no darían fruto hasta años más tarde, gracias al activismo de la Sociedad Abolicionista Española fundada en 1965. El resultado fue el fin de la esclavitud en Puerto Rico en 1873 y poco después en 1880 en Cuba.

Como se puede observar, es la falta de libertad la que caracteriza a Oriente en todos los ámbitos y la que justifica en última instancia su fracaso como civilización.

36. GONZALO MORÓN, F., *op. cit.* vol. I, p. 89.

37. GONZALO MORÓN, F., *op. cit.* vol. I, p. 92.

38. GONZALO MORÓN, F., *op. cit.* vol. I, p. 94.

Por ello el autor reconoce no sorprenderse de que China sea una sociedad inmovilista y de que la India esté claudicando ante las tropas inglesas mientras que Turquía y Persia «esperan actualmente la raza europea para salir del abatimiento y postración en que se encuentran»³⁹. El alegato final pro colonialista está en consonancia con el pensamiento europeo de la época que justificaba la conquista como misión civilizadora. Más inquietante resulta, si cabe, el hecho de que el propio análisis y crítica de Gonzalo Morón aplicado a la España de su época daría una nación a medio camino entre Oriente y Occidente, como él mismo reconoce en algún aspecto.

LAS CIVILIZACIONES GRIEGA Y ROMANA

Respondiendo al sentido de una Historia unidireccional y progresiva que encadena las historias particulares, el autor sitúa a Grecia como heredera de Oriente⁴⁰. A pesar de la privación de libertad, la civilización oriental tenía el crédito de haber contribuido a la creación de las ciencias y las artes — aunque recluidas en manos de una minoría. El mérito de Grecia, y su rasgo civilizador más destacado, será, por tanto, retomar ese conocimiento y promover su avance gracias a una mayor libertad social e individual. Ese logro no solo contribuyó a su propio desarrollo sino al de la Europa posterior, pues «bien puede decirse que la Europa moderna es deudora a la Grecia de su desarrollo intelectual y artístico»⁴¹. Pero en parte contradiciendo la idea de Guizot de que todas las civilizaciones previas a la europea habían sido simples y se habían aferrado a un único principio, Gonzalo Morón reconoce que la variedad domina la Grecia antigua, una variedad que se manifiesta a través de dos tradiciones, la jonia y la doria, y está representada a su vez en dos ciudades, Atenas y Esparta, y dos figuras emblemáticas, Solón y Licurgo⁴². En esta confrontación el mundo dorio sale perdiendo, a pesar de la alabanza que merecen a ojos del autor los trescientos espartanos de Leónidas que se enfrentaron a los persas en las Termópilas. El heroísmo es un valor reconocido por Gonzalo Morón, como vimos brevemente en su consideración de los pueblos hispanos, pero tratándose de una Historia Universal, la libertad lo es más, y en este área, los dorios no salen bien parados. En efecto, Esparta, como modelo de la tradición doria, se caracteriza, según el autor, por su aislacionismo con respecto al resto de las ciudades griegas, por el veto a las artes y las ciencias y por la prohibición de la libre compra y venta de las tierras. A ello hay que sumar un concepto de familia que chocaba abiertamente con la moral cristiana del autor. Como cabía esperar, merecen atención y crítica la eugenesia de los niños con deficiencias, y en especial el comportamiento de las mujeres, sometidas a una educación física al nivel de los hombres y a las que se permite mantener

39. GONZALO MORÓN, F., *op. cit.* vol. I, p. 95.

40. GONZALO MORÓN, F., *op. cit.* vol. I, pp. 95–110.

41. GONZALO MORÓN, F., *op. cit.* vol. I, p. 96.

42. Esta dicotomía estaba presente desde el siglo XVIII en un pensamiento europeo liberal que solía inclinarse siempre por Atenas. Ver, GINZO, A.: *El legado clásico. En torno al pensamiento moderno y la Antigüedad clásica*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2002, pp. 165–169.

relaciones sexuales extramatrimoniales para promover la procreación. Esta crítica a Esparta es aprovechada, además, para atacar a sus admiradores ilustrados como Gabriel Bonnot de Mably y Rousseau, cuyas doctrinas «produjeron no solo errores, sino crímenes espantosos durante la revolución francesa y la sombría y ensangrentada dictadura de la Convención»⁴³.

Por el contrario, la Grecia jonia, guiada por la legislación de Solón, consigue superar estas deficiencias al permitir la libre circulación de bienes y de personas, y al fomentar la libertad individual y el pensamiento. Incluso la situación de la mujer mejora, según Gonzalo Morón, pues el principio de la monogamia se respeta más que entre los dorios y, aunque recluida en gran medida en casa, en algunos casos tiene la posibilidad de formarse y tener cierta educación como demuestran los ejemplos de Lastenia y Axiotea en la Academia de Platón y los de Aspasia y Safo. No obstante, el espíritu de libertad que llevó al desarrollo de las artes y las ciencias en Grecia se vio contrarrestado por su error doctrinal, que impidió la completa emancipación del hombre en la Grecia antigua. En esta ocasión no hay casta sacerdotal que culpar, de modo que es el politeísmo de forma genérica el que recibe la crítica por haber sofocado y escondido la verdad de la unidad de Dios, que se vio recluida en cultos como los misterios de Eleusis. Junto con la religión, Gonzalo Morón aporta otros dos elementos negativos de la civilización griega: por un lado recrimina algunos aspectos del pensamiento de filósofos como Platón y Aristóteles con respecto a la moral y a la familia. Estos aspectos, como el aborto, chocan nuevamente con su moral cristiana, que en ningún momento deja de considerar la única verdadera y aceptable, de ahí que acuse con acritud a unos filósofos que exponen de forma abierta y por escrito una opinión contraria a la suya: «Los filósofos de la antigüedad son como su patria. Exclusivos e injustos en la defensa de un principio, no tienen corazón ni entrañas, y desconocen y ofenden mil veces la naturaleza íntima del hombre en sus sentimientos más caros y profundos»⁴⁴. Por otro, considera de forma negativa la justicia popular representada por el ostracismo o por la sentencia a muerte de Sócrates, que a su juicio manifiestan una deriva fanática e intolerante.

En este punto final llama la atención una doble ausencia en la exposición del autor. En primer lugar, y siendo conocido su rechazo, como liberal moderado, a los gobiernos democráticos, resulta significativo que Gonzalo Morón no haga mención alguna a la Atenas de Pericles, ni explote de forma más minuciosa los errores y vaivenes de la *ekklesia* ateniense en manos de los demagogos. Resulta difícil pensar que la causa sea el desconocimiento. A continuación veremos que el propio autor considera la Roma republicana similar a Grecia en el espíritu democrático. Se trata posiblemente de un silencio, como lo es el de la esclavitud legal, que había sido objeto de amarga crítica con respecto a la civilización oriental y no merece ni una sola referencia en el caso de Grecia, y solo una muy superficial en el de Roma⁴⁵. La explicación más probable es que estos elementos simplemente no encajaban

43. GONZALO MORÓN, F., *op. cit.* vol. I, p. 101.

44. GONZALO MORÓN, F., *op. cit.* vol. I, pp. 109–110.

45. GONZALO MORÓN, F., *op. cit.* vol. I, p. 141.

adecuadamente en la narración de la liberación progresiva del hombre que traza el autor en las primeras lecciones de su *Curso de Historia*. En efecto, el mantenimiento de la esclavitud entre los griegos resulta contradictorio con el avance de los derechos sociales e individuales que Gonzalo Morón otorga a la civilización griega, de ahí que prefiera silenciar la primera e insistir en los segundos, que, además, encajan de forma más armónica con el desarrollo de las ciencias y las artes. Por otro lado, su discurso insiste más en el derecho, la religión y el comportamiento individual que en las formas de gobierno. No es este último el elemento que le parece significativo en la evolución de la humanidad; y por ello tampoco lo pondrá de relieve en su explicación de la civilización romana⁴⁶. La conclusión de su Segunda Lección deja claro su verdadero interés: «A pesar de ello [de los aspectos negativos anteriormente citados] Grecia es cuna de la libertad, la filosofía y del genio. Debemos por ello amar Grecia y asistir con dolor a la pérdida de su libertad en Queronea»⁴⁷.

La tercera y última de las civilizaciones antiguas es precisamente la causante de esta pérdida de la libertad de Grecia. Si hasta este punto del texto, la exposición ha sido temática y sincrónica, a partir de ahora Roma recibe un tratamiento diacrónico lleno de detalles que impiden percibir con claridad qué características singularizan esta sociedad⁴⁸. Gonzalo Morón ya advierte inicialmente que se trata de una civilización original, que comparte rasgos con la oriental y la griega. La mezcla conduce a la indefinición. Apoyándose en la autoridad del alemán Nieburh, al que cita, el autor avanza de época monárquica a republicana y finalmente a la imperial. El primer momento histórico relevante es la lucha patricio-plebeya en la que una minoría con el poder económico, político y religioso no quiere ceder sus privilegios. Roma se acerca aquí al mundo oriental. Los pontífices romanos, custodios celosos del derecho y de la religión, son comparados a los brahmanes indios o a los sacerdotes egipcios, y los patricios actúan como una casta cerrada que no se mezcla con los plebeyos. El padre tiene una autoridad total sobre los miembros de su familia, pero la mujer, alejada de la esclavitud y el sensualismo a los que estaba sometida en Oriente, es más respetada. Si los patricios tienen tintes asiáticos, la luchan que contra ellos emprendieron los plebeyos recuerda a Gonzalo Morón a la iniciada por ciudadanos, artesanos y villanos contra el sistema feudal europeo.

En la República media Roma se acerca a Grecia. De ella aprendió las artes, la poesía, la literatura y la filosofía sin adelantarlas y se parece a ésta en «la vida y las acciones heroicas de los mejores tiempos de su historia. En el sentimiento de la patria y en el sentimiento moral incluso con todos los extravíos de su exclusivismo»⁴⁹. Pero también comparte con ella la inestabilidad social y «el mismo espíritu democrático» que es causante de las luchas intestinas y del exilio de los prohombres. Los ejemplos de virtud romanos plantean para el autor un reto de comprensión, reto

46. Tampoco se interesará por los sistemas políticos de la Antigüedad en el *Ensayo sobre las sociedades antiguas y modernas y sobre los gobiernos representativos*, una obra en la que critica la división de poderes y los gobiernos representativos de forma abstracta sin apenas ofrecer ejemplos históricos y en ningún caso fuera de la experiencia moderna europea.

47. GONZALO MORÓN, F., *op. cit.* vol. I, p. 110.

48. GONZALO MORÓN, F., *op. cit.* vol. I, pp. 137-171.

49. GONZALO MORÓN, F., *op. cit.* vol. I, p. 145.

que en parte ya tuvieron los propios antiguos. Por un lado, valora positivamente la defensa de la moral en Roma que llegó al extremo de derrocar dos gobiernos, el del rey Lucio Tarquinio el Soberbio por la violación de Lucrecia y el de los decenviros por el intento de abuso de Virginia. Y no olvida la figura de los censores, la más prestigiosa de las magistraturas romanas y cuya finalidad era el control de las costumbres. Pero este celo por el recto comportamiento humano tuvo en Roma su lado negativo: padres que ejecutan a sus hijos por desobedecer órdenes en campaña militar como Manlio Torcuato o por favorecer el regreso de los Tarquinios como Bruto. Esto es lo que Gonzalo Morón entiende como «exclusivismo de un principio» y de él discrepa, aunque reconoce que «a pesar de este exclusivismo, es al heroísmo del alma a lo que Grecia y Roma deben sus elevadas acciones»⁵⁰.

De este modo, no es una estricta y punitiva moralidad lo más condenable del mundo greco-romano, ni lo que lo condujo al colapso. Más bien fue el amor a las riquezas y la ambición personal que, según el autor, ya habían sentenciado a la Grecia helenística, que fue conquistada por Roma, y harán lo propio con esta última a manos de los bárbaros. En el Imperio romano la élite, guiada por la codicia, saqueaba y devastaba al resto de la población, mientras que el pueblo solo se preocupaba por el pan y las diversiones. En este punto el autor subraya la decadencia moral con ejemplos de «licencia» femenina: «enfurecidas Bacantes se entregaron en reuniones nocturnas a prostituciones escandalosas» mientras que «mujeres y parientas de caballeros se inscriben en los registros del edil como rameras»⁵¹. Para el autor, la figura de Jesucristo y el comienzo de la religión cristiana son considerados el punto de inflexión en el progreso de la Historia: «la revolución política y moral más importante de la historia es la producida por el cristianismo y abre la civilización moderna»⁵². En ese momento el Imperio romano tendrá su oportunidad para sobrevivir, pero a pesar de los esfuerzos de los emperadores cristianos, la corrupción y el desenfreno eran ya imparable; el mundo romano está condenado a desaparecer de la tierra y «un nuevo diluvio debe sumergir a la raza envilecida y degradada»⁵³. De esta forma se justifica la inicial barbarie de los invasores que tomaron al asalto Roma. A partir de este punto comienza la historia de una nueva civilización, la occidental, que no tendrá un camino fácil, pero que terminará triunfando por encima de las demás.

El análisis de la civilización romana pone de manifiesto la importancia de la providencia y en general de la visión cristiana en la interpretación histórica de Gonzalo Morón. La obra de François Guizot, al que, como vimos, presentaba como modelo, también acepta la existencia de un plan divino en el desarrollo de la humanidad pero su explicación de la caída del Imperio romano difiere sustancialmente. Más preocupado por la evolución política que por la moral, el autor francés apunta al despotismo administrativo y a la centralización de los últimos siglos romanos como los causantes de la desaparición del Imperio occidental. La persecución de una fuerte

50. GONZALO MORÓN, F., *op. cit.* vol. I, p. 149.

51. GONZALO MORÓN, F., *op. cit.* vol. I, p. 152.

52. GONZALO MORÓN, F., *op. cit.* vol. I, pp. 155-156.

53. GONZALO MORÓN, F., *op. cit.* vol. I, p. 160.

unidad política chocó de frente con la inveterada tradición municipal que se había desarrollado en Roma, de tal forma que «el Imperio cayó porque nadie quería ser del Imperio, porque los ciudadanos no querían ser más que de su ciudad»⁵⁴. En este sentido, Guizot coincide con la perspectiva del británico Edward Gibbon, quien en su *Historia de la decadencia y caída del Imperio romano* (1776–1789) había defendido que la pérdida de la solidaridad cívica había llevado a los romanos a confiar su salvaguardia en las tropas bárbaras. Se distancia, sin embargo, en cuanto a la causa que ocasionó esta desaparición del espíritu ciudadano. Para el autor inglés la culpa recae en el cristianismo que había llevado a la población a desinteresarse de los problemas terrenales a la espera de una salvación eterna. La postura de Gonzalo Morón se encuentra en las antípodas. Aunque una vez centrado en la evolución histórica de España, reconocerá la virtud política de Roma representada en la expansión de colonias y municipios, cuando se trata de comprender la progresión de las civilizaciones este mérito desaparece. Prevalece entonces la visión cristiana.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Llegados a este punto se impone recopilar los distintos aspectos que hemos analizado a la largo de esta exposición sobre la visión de la Antigüedad que transmite el *Curso de Historia de la civilización de España* de Fermín Gonzalo Morón. Como historia nacional, la obra comparte la misma percepción de la Antigüedad hispana que el resto de la historiografía del siglo XIX, donde se destaca el valor y heroísmo de unos pueblos ibéricos, que saben primero defenderse para terminar más tarde llevando a su máxima expresión la cultura de la Roma que les ha conquistado. Pero de forma paralela y en gran medida desconectada, Gonzalo Morón presenta la Antigüedad, manifestada en sus tres civilizaciones, oriental, griega y romana, como una pieza clave de la evolución humana en las primeras lecciones de su *Curso de Historia*. Su perspectiva historiográfica refleja las tendencias de la época. De forma repetida se presenta como un escritor crítico y científico que apela a la racionalidad de lector y comparte con la historiografía liberal, y en especial con la francesa de la que se muestra deudor, la percepción de que la historia del ser humano es una progresión hacia la emancipación individual y colectiva. Imbuido de liberalismo, el autor critica con amargura la civilización oriental en sus manifestaciones más restrictivas de la libertad como la monarquía absoluta, la casta intelectual o la esclavitud. En casi todos los casos, la crítica tiene evidentes implicaciones para la España de mediados del XIX, lo que hace comprensible el tono vehemente del autor.

Sin embargo, el liberalismo de Gonzalo Morón es ciertamente original y no sigue al pie de la letra el modelo oficial francés. Su condición de cristiano prevalece constantemente en su visión historiográfica e imprime una marca especial a su historia de las civilizaciones. Para ello encuentra apoyos también en el mundo francés, en especial en el pensamiento de Chateaubriand, del que cita como referencia el

54. GUIZOT, F., *op. cit.*, p. 52.

Poema de los mártires. Esto explica que una vez caracterizada la civilización oriental como la negación de la libertad, y la griega como el comienzo de la emancipación del hombre, no consiga dar sentido o significado especial a la romana más que como una mezcla de las anteriores. Sobre Roma sigue sosteniendo la visión tradicional cristiana que incide en una depravación moral generalizada que da sentido a la figura de Jesucristo, a la revelación divina y en definitiva al surgimiento de la nueva religión, que predica una unidad de Dios que había sido ocultada con anterioridad. La contribución política de Roma, que Guizot había indicado como uno de los tres pilares de la civilización europea, se desvanece en la obra de Gonzalo Morón. La razón muy posiblemente haya que buscarla en su desinterés por las formas de gobierno antiguo como elemento de caracterización de la civilización. De hecho, su definición del término se distanciaba sensiblemente de lo expuesto por el historiador francés. Donde Guizot hacía una división binaria entre vida material y espiritual, Gonzalo Morón afinaba en el análisis con una repartición en tres elementos: vida moral, vida intelectual y bienestar material, en este orden de importancia. Toma sentido así la única crítica que el historiador español hace al francés cuando afirma que en su obra «ha contado los hechos exteriores pero ha omitido los intelectuales y morales»⁵⁵. Estos son los que más le interesan y su radiografía de las distintas civilizaciones está hecha desde esta perspectiva. Solo así se comprende la importancia que adquiere la familia, la mujer y el comportamiento individual y colectivo en su evaluación de las distintas civilizaciones y los constantes juicios de valor que jalón la exposición inicial del *Curso de Historia de la civilización de España*.

55. GONZALO MORÓN, F. *op. cit.* vol. 1, p. 83.

Artículos · Articles

- 15 MIGUEL SALINAS ROMO
Apuntes en torno a las Guerras Sertorianas: evolución e impacto sobre el poblamiento y la ordenación territorial del valle del Ebro / Notes around the Sertorian Wars: Evolution and Impact on Settlement and Spatial Planning in the Ebro Valley
- 55 ALEJANDRO CADENAS GONZÁLEZ
Contaminaciones paganas en la imagen de los primeros emperadores cristianos en la Nueva Roma: el caso de Constantino / Pagan Influences in the Image of the First Christian Emperors in the New Rome: the Case of Constantine
- 77 HENAR GALLEGO FRANCO
Disimetrías familiares en el uso del *nomen* romano en la epigrafía del valle del Duero. Sus implicaciones jurídicas / Family Inequalities in the Use of the Roman *Nomen* in the Epigraphy of the Valley of the River Duero. Their Juridical Implications
- 95 JAVIER DEL HOYO
Dos nuevas inscripciones halladas en Algeciras (Cádiz) / Two New Inscriptions Discovered in Algeciras (Cádiz)
- 101 PABLO MOLINA ORTIZ
Un nuevo emparejamiento gladiatorio procedente de Éfeso / A New Gladiatorial Pairing from Ephesus
- 109 BRUNO P. CARCEDO DE ANDRÉS
Entre Fresneña (Burgos) y Astorga. En torno a los epígrafes CIL II 2903, 2905 y 2906 / Between Fresneña (Burgos) and Astorga. About the Inscriptions CIL II 2903, 2905 & 2907
- 121 JAVIER DEL HOYO CALLEJA & MARIANO RODRÍGUEZ CEBALLOS
Epigrafía de Clunia (Burgos) en los Cuadernos de Excavación de Blas Taracena / Clunian Epigraphy in Blas Taracena's Notebooks
- 137 DAVID SORIA MOLINA
La expansión del Reino dacio bajo Burebista, siglo I a.C. / The Expansion of the Dacian Kingdom under Burebista, 1st c. BC
- 153 JUAN MANUEL ABASCAL PALAZÓN
Horace Sandars (1852–1922) y la epigrafía romana de Sierra Morena / Horace Sandars (1852–1922) and the Roman Epigraphy in Sierra Morena
- 185 NARCISO SANTOS YANGUAS
Militares galaicos en las cohortes pretorianas / Galician Soldiers among Praetorian Cohorts
- 197 EDUARDO PITILLAS SALAÑER
Mujer y religión en los límites del mundo celta y germano en época

romana (ss. I a.C.–III d.C.): un breve apunte / Woman and Religion in the Limits of the Celtic and German World, in Roman Times (1st c. BC–3rd c. AC): a Brief Note

207 ANDRÉ CARNEIRO
Otium, materialidade e paisagem nas *villae* do Alto Alentejo português em época romana / *Otium*, Materiality and Landscape in the Roman *Villae* of Alto Alentejo (Portugal)

233 ANA RODRÍGUEZ MAYORGAS
Sobre la libertad de los antiguos. Progreso, moralidad y Antigüedad en la obra histórica de Fermín Gonzalo Morón / On the Freedom of the Ancients. Progress, Morality and Antiquity in Fermín Gonzalo Morón's Historical Work

249 RAFAEL SABIO GONZÁLEZ
La toponimia oficial augustea en la Península Ibérica: nómina de núcleos poblacionales y principios de aplicación / The Official Augustan Toponymy in the Iberian Peninsula: List of Population Names and Principles of Application

267 JORDI PÉREZ GONZÁLEZ
La venta de perlas en la ciudad de Roma durante el Alto Imperio / Selling Pearls in the City of Rome during the Roman Empire

Recensiones · Book Review

- 285 Jordán Lorenzo, Ángel A.: *Concepto y uso del monumento epigráfico en la Hispania Romana durante el Principado* (JAVIER ANDREU PINTADO).
- 291 Andreu Pintado, F. Javier (ed.): *Entre Vascones y Romanos. Sobre las tierras de Navarra en la Antigüedad* (LETICIA TOBALINA PULIDO).
- 295 Álvarez Jiménez, David, Sanz Serrano, Rosa & Hernández de la Fuente, David (eds): *El espejismo del bárbaro. Ciudadanos y extranjeros al final de la Antigüedad* (ALEJANDRO CADENAS GONZÁLEZ).
- 299 Ozcáriz Gil, Pablo: *La administración de la provincia Hispania Citerior durante el Alto Imperio Romano. Organización territorial, cargos administrativos y fiscalidad* (JAVIER ANDREU PINTADO).
- 303 García Vivas, Gustavo: *Octavia contra Cleopatra. El papel de la mujer en la propaganda política del Triunvirato (44–30 a.C.)* (JAVIER ANDREU PINTADO).
- 307 Perea Yébenes, Sabino: *Officium magicum. Estudios de magia, teúrgia, necromancia, supersticiones, milagros y demonología en el mundo greco-romano* (PILAR FERNÁNDEZ URIEL).
- 311 Temin, Peter: *The Roman Market Economy* (MARCO ALVIZ FERNÁNDEZ).